



El presente estudio abarca la producción realizada durante tres viajes (1883, 1884 y 1891) a México del ya, para entonces, reconocido fotógrafo William Henry Jackson (1843-1942). Precedido por sus trabajos para algunas expediciones de la *Geological and Geographical Survey of the Territories* y las empresas ferroviarias Atchinson, *Topeka & Santa Fe Railroad* (ATSF) y la *Kansas City Railroad* —que incluyen aspectos geológicos, paisajes, retratos de diversos grupos étnicos, así como campamentos ferroviarios, puentes y otras instalaciones—, llega a nuestro país con la concesión que le otorga la ATSF para producir un conjunto de fotografías en su filial del Ferrocarril Central Mexicano.

Aunque se desconoce el total de imágenes producidas en los tres viajes, Gutiérrez Ruvalcaba logró conformar como materia de esta investigación un *corpus* de 595 piezas, resguardadas en su mayor parte en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, así como en las colecciones de la Fototeca Nacional del INAH, en Pachuca y los National Anthropological Archives, en Washington; dos imágenes más son aportadas por el álbum *Mexican Views*, de la colección de Fundación Televisa. Con el rigor metodológico que ha caracterizado su arduo trabajo, el autor se dirige a especialistas y a legos; metódico en los detalles técnicos (enlista las 226 imágenes en positivo —albúmina, colodión y aristotipia— pertenecientes al Fondo Felipe Teixidor del acervo de la Fototeca Nacional INAH), no soslaya la amenidad de su discurso. Así es posible imaginar a Jackson y sus asistentes viajando con sus implementos de fotografía —cámara este-

Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba,

*Una mirada estadounidense sobre México.*

*William Henry Jackson, empresa fotográfica,*

México, INAH, (Testimonios del Archivo, 7), 2012.

reoscópica, cámara Mamut y una tercera que podía adaptar placas de vidrio de distintos formatos), laboratorio y equipaje en un vagón de uso exclusivo. La empresa ferroviaria del Central Mexicano otorgó grandes facilidades: “en sus fotografías queda evidencia de que los trenes en que viajaba se detenían de manera irrestricta donde el fotógrafo decidiera para hacer placas del paisaje o de tema ferroviario.” (p.77). Y aún más, existen indicios de que en el viaje de 1891 contó con un convoy de dos vagones y locomotora.

De norte a sur, saliendo siempre de Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez, Chihuahua); Jackson recorrió un sinnúmero de ciudades y poblaciones consideradas importantes por ser capitales, puertos, centros comerciales, zonas mineras o polos de desarrollo agrícola. Estas tomas circularon como tarjetas postales y estereoscópicas o bien fueron destinadas a publicaciones y consumidas en el contexto de la conformación de un imaginario visual sobre México, necesario al público estadounidense. Se explica este interés en un país en el que Estados Unidos invertirá masivamente a partir de 1880 y con el que inicia las primeras pláticas para establecer convenios bilaterales de comercio. “México fue promovido como un Nuevo Mundo, ajeno a la visión de atraso y salvajismo que anteriormente existía, de un país asolado por revoluciones sin fin. El nuevo gobierno había concretado grandes cambios y logrado la paz y el orden necesarios para que el desarrollo y la seguridad física y económica fueran elementos dinámicos que dieran forma al progreso, a tal punto que se afirmaba que México era el milagro de finales del siglo XIX.” (p. 140). Gutiérrez Ruvalcaba establece seis divisiones temáticas para analizar la visión del fotógrafo estadounidense, cuyas constantes son la inmediatez, el sentido comercial y el gusto estético, y define a Jackson como el “testigo visual de la paz porfiriana”.